

Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS

JUAN FRANCISCO CAMACHO



21 ENE 1898

lit. de Brabo, Desagusa. 17 y carbon. 7. Madrid.

Ex-ministro fusionista
que diz que vale un Perú.
No hay plan que se le resista,
y resulta un hacendista
de P y P y doble V.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Figarito.—Preocupaciones de un coalicionado, por José Estremera.—Nocedal, por E. Segovia Rocaberli.—Recortes parlamentarios, por Luis Taboada.—¡Vaya unos concejales! por José Escribá.—El tiro por la culata, por Fisco Yrizaroz.—El gitano y el inglés, por Ricardo de la Vega.—Pero, hombre, ¿y la diplomacia? por Enrique Cabezón.—Leira menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Francisco Camacho.—Los pecados capitales políticos.—De la pared, por Cilla.



MADRID 29 de abril de 1885.

Mi querido Zoilo: Estamos con el alma en un hilo. Lo que se llama con el alma en un hilo. Inglaterra y Rusia se van a romper la cabeza de un momento a otro, y todas las probabilidades están en contra de los ingleses, que van a caer como jilgueros en sus propias redes de política ambiciosa.

Tú no lo conocerás, Zoilo, pero tus sucesores, si los tienes, tomarán cerveza y ron con los cosacos en el camino de tu pueblo. Si bien se mira, casi es conveniente esto.

O convenimos en que nuestra raza está muy pervertida ó no. Si lo está, más vale que vuelvan los bárbaros del Norte á regenerarla como Dios les dé á entender, incluíble ley de la historia.

No creo que esto deba preocuparnos gran cosa, porque al fin y al cabo ser súbdito de Cánovas ó del Czar de todas las Rusias, como diría *La Época*, tanto monta.

Por aquí también anda el río revuelto.

Sabe que, á propósito de aquellos postes de que te hablé en el número anterior, no han faltado periódicos franceses que han hablado de la revolución española, poniendo en las nubes la perspicacia de nuestros gobernantes, que son, como si dijéramos, el cornezuelo de centeno de los pronunciamientos.

En cuanto se inicia una alteración del orden público, ya están haciéndola abortar.

Pero uno de esos diarios, no recuerdo cuál, se ha marchado del seguro, y publica una carta, nada menos una carta, de uno de los conspiradores más caracterizados en que se confiesa que el Gobierno ha corrido gravísimo riesgo, y que se ha salvado de él por patente milagro.

Por supuesto, estoy por asegurarte que no ha habido tales postes tronchados, ni tal carta, ni tales carneros.

Precisamente en eso de los sueltitos fulminantes en los periódicos extranjeros consiste una de las tranquilas del partido conservador, que suele pagar el país á tanto la libra.

Sucede en esto como en el juego de la brisca, cuando uno de los puntos señala disimuladamente el as del triunfo. En la primera jugada aprovecha la trampa, pero en cuanto se enteran los restantes de la partida, ya nadie hace caso de aquello y la marca no sirve para maldita de Dios la cosa.

Lo malo es que se acaba siempre por romper la baraja.

El asunto más importante de los que están sobre el tapete es la coalición electoral, y no en balde anda preocupada con él la opinión pública.

De aquí va á salir algo, Zoilo.

En buena lógica, el Ministerio actual se debe ir á escardar cebollinos. Si la oposición unida triunfa en las elecciones, como no puede menos de suceder en las actuales circunstancias, el Ministerio debe presentar la dimisión inmediatamente, no porque no pueda haber un Ayuntamiento

contrario al régimen actual, sino por la importancia que se ha dado á estas elecciones, gracias al poco pesqui de Romero Robledo, que anda, en esto de las picardigüelas, muy de capa caída.

Si, por el contrario, son derrotados todos los jefes de partido, de lo que me alegraría lo que no es decible, por hacer política en un terreno en que legalmente no se puede, el descrédito de los gobernantes es espantoso, puesto que enseñan bien á las claras la oreja del despotismo en las coacciones que forzosamente ha de ejercer sobre el sufragio. Además, figúrate las consecuencias de la derrota.

Por de pronto, esos hombres que se juzgan á sí mismos sumamente importantes, tomarían un berrinche de dos mil diablos, y ya sabes tú lo que es Sagasta cuando toma un berrinche. En seguida amenaza con la revolución al *SURSUITE corda*.

Y lo malo no es que amenace, sino que se vaya.

Una de las variaciones de este tema ha sido la sesión del lunes.

Se planteó la eterna cuestión del voto de los empleados, y hubo quien censuró ágramente al Gobierno por recomendar sus candidaturas á los que firman nómina.

Seamos justos, caballeros.

¿Quiénes son los que votarán mañana en pro de los coligados? Únicamente los que esperan empleos cuando suban los suyos respectivos.

Pues si esta gente vota con toda la fe del mundo ante la sola idea de comer del presupuesto en un plazo más ó menos largo, ¿qué extraño es el que lo hagan también los que comen en la actualidad, y defienden, al hacerlo, el pan de cada día?

No creo que necesiten indicaciones de ninguna especie.

Y si la necesitaran, no tienen motivo para echarles en cara esta debilidad del estómago los que llevaban á los regimientos, en formación correcta, á depositar con entera libertad las papeletas en la urna.

¿No opinas tú lo mismo?

Tuyo hasta la pared de enfrente,

FIGARITO.

PREOCUPACIONES DE UN COALICIONADO

[Dijo mío, qué situación! Yo, que soy de los precisos, por mis muchos compromisos he entrado en la coalición.

La cosa es muy importante; pues yo, con fines modestos, deseo que caigan éstos, que ya han mandado bastante.

Y si ese efecto surgiera el lazo que se les fragua, ¡quién llevará el gato al agua! Esta es la objeción primera.

Siendo nosotros, no hay duda, pero ¿qué haremos nosotros si nos molestan los otros que nos han prestado ayuda?

Dejarlos en la escuela ó bajo nuestro poder, que el traidor no es menester siendo la traición pasada.

Como al fin de la función sin el poder nos quedemos, contra el que lo logre haremos una nueva coalición,

en que entrarán sin demora los que hoy quedan postergados, grandemente reformados con los que caigan ahora.

Porque siempre hay que gritar,

arriba ó abajo estemos, estando abajo «empujemos!» desde arriba, «no empujar!»

Y no tendrá fin la historia, pues así iremos estando, siempre subiendo y bajando como arcaduces de noria.

..... Pero, pasando á otro cuento: ¿no estaré en un trance horrible si al fin, como es muy posible, entro en el Ayuntamiento?

Veré al lado mio allí á alguien, que en tiempo pasado, mandé á Ceuta confinado por conspirar contra mí.

[Con mi misma investidura veré disfrazado á un ente á quien, políticamente, no puedo ver ni en pintura]

En fin, salga bien ó mal, dejémoslo á la ventura. Pues que á esta candidatura le han llamado *social*,

yo quiero pedir ahora que á las urnas, desde aquí, no se las llame ya así, sino cajas de Pandora.

JOSÉ ESTREMEIRA.

NOCEDAL

MONÓLOGO

[El Vaticano! Jacobini! Romal Sobre mi frente pensativa y grave la silla de San Pedro se desploma...

¡Me han echado la llave!
 ¡Tremenda ingratitud! Mis suscripciones
 llevaron al tesoro pontificio
 en monedas de ley muchos millones,
 y cómo se me paga el beneficio!
 Me ha vencido Pidal, ese pígameo,
 arrojándose ayer del Vaticano...
 ¡Ay si vuelvo á cambiar el solideo
 por mi antiguo morrión de maliciano!
 Pidal, el Nunco, Jacobini, todas
 las que dáis contra mí con rudo bato,
 tejiendo intrigas y buscando modos
 de anular mi poder ¡yo os desafío!
 No son vuestros los hechos clericales
 que tifieron de rojo las montañas,
 en odio á las ideas liberales.
 soldados sin piedad y sin entrañas
 con instinto de hienas y chacales.
 ¡Tengo deudas de mí más cardenales
 que ha inferido Oliver en sus campañas!
 ¡Ah, San Pedro, San Pedro! Me has vendido;
 La Unión lo vocifera entre sandeces.
 ¡Me has negado también! Lo he conocido
 en que cantó Godó ¡juntas tres veces!
 ¿Qué dirá San José tu compañero,
 portero celestial, al fin portero?
 Él tan bueno, tan cónal y tan santo
 (porque santos hay mil, pero no tanto).
 Él te dirá que en mis mejores días
 te llené de dinero y regias galas,
 con aquellas felices letanías,
 modelos de piadosas martingalas.
 Hoy que dejas falaz por los Pidales
 á estos dos consecuentes Nocedales,
 ¿quién llenará tus arcas, tornadizo?
 Hazte izquierdista, federal, si quieres,
 pero, míralo bien, no seas mestizo.
 ¡Eso es cosa de necios y mujeres!
 Mestizo es Catalina, don Mariano,
 el que cuenta por sílabas los estrofos,
 y mestizo es Pidal, Marqués y hermano,
 que vale todavía mucho menos.
 Ortíz, Pérez, Hernández, Marcelino...
 Ahí tienes las lumbreras de esa gente;
 lo más estrafalario y anodino
 del antiguo y del nuevo continente.
 ¿Qué son ellos, pardias, al fin y al cabo?
 Hombres sin fe, ni corazón, ni fama.
 Siquiera Ceferino Suárez Bravo,
 aunque fué con los pies, escribió un drama,
 y al presente, además, cantó palatuyal
 porque van á editarle una novela
 que puede ser legible aun siendo suya;
 y por éstos el Nunco me flajela!
 Perico de mi vida, ve lo que haces;
 con tiempo te lo anuncio;
 obligale á firmar conmigo paces
 á tu emisario y servidor el Nunco.
 Si se empeña en labrar nuestra desgracia
 echando mi prestigio por los suelos...
 ¡le soltaré un obispo, *verbo gratia*,
 el Obispo de Dualia (Ciempozuelos).

Esto dijo Nocedal,
 sorprendiéndole Ramón
 en apostura marcial,
 calado el alto morrión,
 con su chapa de metal
 y su clásico pompón.

E. SÉGOVIA ROCAERTS.

RECORTES PARLAMENTARIOS

La tarde está fría y nebulosa, como Albión la pérdida.
 Diríase que el Hacedor no se atreve á soltar los grifos de
 la lluvia, por no estropearle al Conde de las Almenas el ga-
 bán blanco en que se engalana.

Los padres amorosos de la patria penetran en el estableci-
 miento político soplando las uñas. El público invade los
 palcos y pasillos, y el presidente abre la sesión.

Huele á queso, como si estuviera allí Prats el colonial y
 ultramarino distribuyendo Gruyer entre los concurrentes.

Mateo se levanta airado y pide la palabra. Todos los pro-
 gresistas oriundos del bienio se emocionan hasta el fondo de
 sus camisetas de franela amarilla.

Mateo.—Voy á hacer una porción de preguntas incongruan-
 tes á inútiles: ¿Cree D. Antonio que los empleados son per-
 sonas? ¿Cree que se puede ser oficial 5.º de administración
 civil y tener convicciones? ¿Cree que el personal de los Mi-

nisterios no tiene que hacer otra cosa más que sacar copias
 de las listas electorales? Entonces, cuándo va á fumar?
 ¿Cuándo va á leer los periódicos? ¿Cuándo va á hablar de
 Lagartijo y Frascuelo?

(Un fusionista cesante, que está en la tribuna, se siente en-
 tustiasmado y cita á recibir á un portero. El portero ambiste y
 lo echa á la calle de un derrate.)

Mateo.—Si á los empleados se les amenaza con la pérdida
 del destino, nosotros, cuando volvamos á pillar la breva, las
 pasaremos dos pesetas para el plato. ¡Aquí va á haber Eisen!
 Huéleme que esto matará á aquello, como dijo un poeta man-
 chego de nuestros días.

El presidente.—Guégo al oradoj que guectifique.

Mateo.—Esa ausencia de erres que noto en su señorita,
 digo, en su señoría, es la sanción más elocuente de que cree
 lo mismo que yo, pero explicaré mis palabras; que con eso
 nada se pierde, y más vale un «por si acaso» que un «quién
 lo dijera».

D. Zoilo desde un pasillo.—Bien, bien. (Se suena Toms.)

(Valdosera sufre: D. Zoilo en su frenesi besa á Cañamaque,
 y Mateo acaba por no explicar nada absolutamente.)

D. Paco.—Aquí no se ejerce coacción en los empleos ni en
 naide. ¿Estamos? Aquí lo que se hace es vivir como se puede
 y Cristo con toos, como dijo Ilope de Vega, autor de *Los per-
 fumos de Barcelona*, escritos en el mismo metro que el *Orlan-
 do*, de Ersilla. D. Mateo y yo hemos estado unidos y compa-
 ños y hemos sido ministros de un tal D. Amadeo, guapo él,
 italiano él y Rey él, constitucional.

Mateo.—Pero S. S. se metió á alfonsino en cuanto perdió
 la cartera.

D. Paco.—¡Pero, mardita sea una bala perdial! ¿Qué había
 de haser yo entonces, si se me iba la breva?

Un diputado anónimo.—Pido la breva, digo, pido la palabra.

Un demócrata-dinástico.—Calle V., so mendigo.

(Penetra en la sala D. Antonio con levita negra de paño fino
 y guantes de color de chocolate sin canela. Dirigese á D. Gona-
 ro y le pregunta qué pasa allí; el General entonces quiere ex-
 plicarle la cosa y se hace un lío de todos los demonios.—Cree
 que ha hablado un tal Sagasta sobre eso de las elacciones—
 dice D. Genaro.)

(D. Antonio le pide el pañuelo á Silveira para limpiarse los
 lentes, y después se lo guarda distraido.)

D. Antonio.—Voy á hablar: ex decir, voy á azombraroz á
 todoz; ¡oh, ruraléz de buena fe! ¿Qué ex derecho político elec-
 toral de ancha baze? No lo sabiz. ¿Qué habeiz de saber? Loz
 empleadoz son como zi digéramoz avez que alegran loz ári-
 doz deziertoz de la administración pública.

No pensaba tomar parte en esta cuestión, pero la tomo
 por tomar algo.

Mateo.—El Gobernador ha llamado á los empleados y les
 ha pedido el voto. Todo lo pide S. S.

Raimundo.—¡Embustera! ¡Calumniadora!

Mateo.—¡Quite V. de ahí!... ¡Vaya V. á mandar llover!...
 V. no sabe nada.

Raimundo (aparte).—La ira me devora!

(Risas en las tribunas. D. Venancio se aprieta el vientre con
 ambas manos y apoya la cabeza en Guillón, que medita un dis-
 curso largo, para molesto.)

El de las Almenas.—Yo, aunque me esté mal el decirlo,
 fui una vez á Inglaterra y he visto á Gladstone bebiendo
 unas tintas con un barrandero municipal para que lo diera el
 voto.

Mateo.—¡Hombre! ¿Se quiere V. quedar conmigo? Eso es
 grilla.

Almenas.—¡Yo estuve en Inglaterra!...

Un macero de oposición.—Bueno, hombre, bueno; ya lo he-
 mos oido.

Raimundo (aparte).—¡Cuánto sufro interiormente! (Alto)
 Yo no he llamado á ningún empleado... (La mayoría aplaude
 sin saber por qué.)

Mateo.—¿Se quiere V. callar?

D. Paco.—Se me está faltando en aquella tribuna. (Señala
 á la de la prensa.) No se me deja hablar... Hay quien me mi-
 ra de mala manera.

(Gran extrañeza en el hemisiciclo. Estupefacción en Quesada.
 Varios hincos quarian subir para recetar á uno, para se
 quedaran.)

Martinez (Candido).—Es muy fácil ser arrogante desde el
 banco azul. (Gran confusión. Martinez hace un guiño á Mateo,
 como si quisiera decirle: «¿Eh? ¿Soy yo tonto? El presidente
 agita el cucurrucho de los caramelos, creyendo que es la campani-
 lla. Las minorías aplauden. Valdosera quiere hablar y no
 sabe.»)

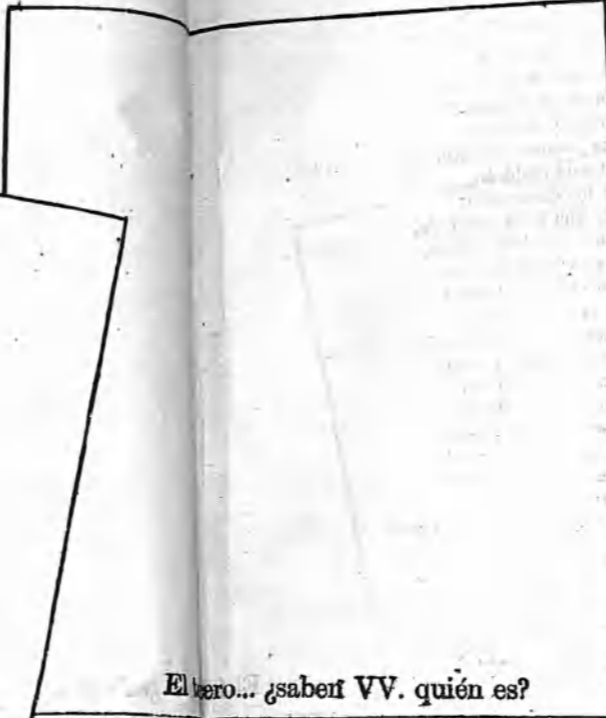
LOS PECADOS CAPITALES (POLITICOS)



El primero...



El segundo...



El tercero... ¿sabéis VV. quién es?



El cuarto...



El quinto...



El sexto...



El séptimo...

D. Paco.—Yo soy muy despreciativo y muy hombre... ¿Estamos?

Martínez.—Lo dicho, lo sostengo aquí y en todas partes. ¡Viva Santiago!

El presidente.—Ogden, ogden.

Collantes.—Yo no sé lo que voy á decir, pero quiero decir algo. En fin, no canso más al país y me voy á mi subsecretaría.

Becerra.—Aquí hay el concepto equivocado de que los funcionarios pueden vutar, tan y mientras que lu manda la superioridad; pero nosotros somos demócratas si bien munárquicos por lu de ahora y en buena hora lu diga. Eso no quita para que dejemos de serlo, porque ¿á qué está uno?

D. Paco.—No puedo contestar á S. S. porque no quiero. Ya estoy de coalición hasta la punta der caballo... ¡Mardita sea una balala!

Portuondo.—Por supuesto; aquí los que salimos ganando somos nosotros. (*Rumores, bravos y gritos de furor.*)

El presidente.—Ogden, ogden.

D. Antonio.—La discusión ha zido todo lo levantada que desea el Gobierno. Verdad es que en ella ha intervenio mi ilustre personalidad, que Dios guarde. He dicho.

El presidente.—Levántase la sesión.

* *

El país.—¡Oh, D. Antonio es un gran hombre! ¡D. Mateo es otro gran hombre! ¡Todos son grandes hombres!... Pero los taboneros han subido el pan y el Gobierno ganará las elecciones como de costumbre...

¡Qué fructíferas son todas estas luchas parlamentarias!...

LUIS TABOADA.

¡VAYA UNOS CONCEJALES!

Sagasta, Martos, Montero, Castelar, Moret y Pi, con muchísimo salero, van á ser, como lo espero, concejales de Madrid.

Vive Dios, que me confundo al notar de qué manera van las cosas de este mundo. ¡Concejal don Segismundo y Ministro Valdoserá!

La fortuna se divierte, y los términos invierte de las cosas á su arrojó. ¡Qué municipio tan fuerte y qué Gobierno tan flojo!

Desde hoy será natural decir muy entusiasmado de alguno, en tono formal: —Es hombre muy ilustrado... ¡Ha sido hasta concejal!

Si ganan las elecciones los coaligados, presiento que va á costar pisotones el entrar á las sesiones del futuro Ayuntamiento.

¿Quién habrá de ser tan holo que ni un momento tan sólo ponga en el Congreso el pie por oír hablar á Polo, á Polo de Bernabé?

¿No es mejor que, sin costarle el valor de una cerilla, vaya á ver, por admirarlo, á Fustigueras tocarle á Martos la campanilla?

¡Y luego oír pronunciar al insigne Castelar esos brillantes períodos, que, á fuerza de archatar, son la admiración de todos!

Oírle hablar del Ticiano, de la capilla Sixtina, de Roma, del Vaticano, del orden greco-romano, de la hermosa Fornarina.

De los tapices de Goya, de los poderes exóticos, de la destrucción de Troya, de la casa de Saboya, de los ojivales góticos.

Del astro resplandeciente, que con su luz resfulgente ilumina de soslayo la nieve que del Moneayo fecundiza la vertiente.

De aquel respeto profundo á las creencias divinas. De aquellas velas latinas que conquistaron el mundo y las islas Filipinas!

Así el tribuno español probará, sin más latines, que de la Puerta del Sol hay quitar un farol y unos cuantos adoquines.

O apelando á las historias y á las nacionales glorias, á Bosch le demostrará que en la calle de Alcalá hacen falta mingitorias.

Y como en cada expresión verá Bosch una alusión á nuestras instituciones, levantará la sesión sin atender á razones.

¡Ay, Fustigueras; de veras le veo á usted amenazado de sufrir angustias fieras... ¡Va á ser usted el *Fustigado*, y se llama *Fustigueras*!

José ESTRAN.

EL TIRO POR LA CULATA

(A LOS ELECTORES)

Se formó la coalición de las masas liberales para hacer la oposición á ese pobre pelotón de insulsos ministeriales, y éste, que niega razones y sus arengas escuchó, redobla las precauciones y adopta disposiciones preparándose á la lucha.

Pues bien; yo que nunca he sido ni seré conservador, pues me carga ese partido, voy, aunque sea atrevido, á pedirlos un favor.

Si es verdad que os interesa el que termine este infierno de genticilla como esa, cuando lleguéis á una mesa ¡votad todos al Gobierno!

¡Que gane la votación! Este será el mejor arte que emplee la oposición para que se vaya Autón con la música á otra parte.

Este es el medio legal y esta es la mejor manera, para hacer que al mes cabal no quede un ministerial para contarle siquiera.

¿Dudáis acaso, inocentes, de mis palabras formales?

¿No veis que son combatientes

los hombres más eminentes de los bandos liberales?

Si al luchar con energía contra ese grupo notable resulta con minoría, entonces, ya no hay tu fía, su ruina es inevitable; y si más afortunado gana la elección entera, nos probará que ha empleado un sistema depravado que le deshonra á cualquiera.

Los otros se indignarán, habrá gritos y barullos que hasta los sordos oirán, y de este modo saldrán á relucir los *chanchullos*.

Y ante una farsa insolente, si el grupo aquel se acalora, ¿cómo sigue impunemente mandando tranquilamente la gente conservadora?

No séis, pues, mentecatos. Nada de tomarlo en serio ni de darse malos ratos, y á sacar los candidatos que presenta el Ministerio.

Os lo pido muy formal porque es el medio mejor de librarnos de Pidal.

¿Que no triunfa? ¡Pues muy mal!

¿Que triunfa? ¡Mucho peor!

FLAÑO YRÁVZOR.

EL GITANO Y EL INGLÉS

(Conclusión.)

Gitano.—*Compare:* aquí vienen los papeles públicos que se venden en Madrid.

(*Vendedores voceando.*)—¡El Imparcial! ¡El Liberal! ¡El Globo! ¡El Porvenir!

Inglés.—*Mi querer repasarlos.*

Gitano.—¡Alto, señores! ¡No corran VV. así! Este caballero desea enterarse de lo que dicen VV. ¡Es un inglés!

Imparcial.—¿Un inglés? ¿Qué tal, milord? ¿Cómo están los rusos? ¿Parece que atizan de veras, eh? A la nebulosa Albión se le tuerce el carro. ¿Verdad? ¡Ya era tiempo!

Globo.—¿Y qué dice *Sir Mauricio*, subsecretario de Negocios extranjeros? ¿Sigue hablando por los codos, eh? ¿Y metiéndose en todas las cuestiones? ¿No es así? No parece sino que el tal subsecretario es el ganso por cuya boca hablan los Ministros ingleses. ¡Vaya con *D. Sir Mauricio* y qué expedita debe de tener la lengua!

Liberal.—¿Y qué hay de *D. Manuel*? ¿Sigue por allá, eh? ¿Ha aprendido el inglés? ¿A que sí? ¡Sí es lo más barbián!... ¡El día que él venga por acá!...

Gitano.—(Si; no te hará daño.)

Liberal.—Ese día... ¡Vamos!... ¡Ese día!... ¡Vaya, si no quiero pensarlo!... ¡Lo que es ese día!... En fin, hay cosas que... ¡Ya verá V., hombre, ya verá V.!... Acuérdese V. de lo que digo... y... pero no quiero decir más por no ser molesto; pero ustedes verán cómo sale lo que yo digo.

Inglés.—*Mi no haber entendido á osté.*

Porvenir.—Aquí lo que hay ahora es la coalición más grande que se registra en la historia de las oposiciones.

Sagasta y Llano y Persi

se han abrazao,

y toman café juntos

Moret y Chao.

¿De qué te rías? (*Al Gitano.*)

Gitano. De ver á *Vaya Armijo* con *Rispa* y *Chies*.

Porvenir. Pues no tomes á broma tales asuntos.

Ahora es muy conveniente que vayan juntos.

Esto se pasa,

y luego cada uno se va á su casa.

Inglés. ¿Osté estar muy seguro que coaligados

- ir al Ayuntamiento
si son votados?
¡Hombre, por Cristo!
- Porvenir. Eso que V. pregunta
nunca se ha visto.
¿Quiere V. que un Ministro
de la Corona
acepte lo que acepta
cualquier persona?
¡Bueno estaría
que D. Cristino fuera
á una alcaldía!
- Inglés. Entonces, caballero,
dispense *osté*
si digo que *estar* todos
de mala fe.
Porvenir. ¡Pues ya es sabido!
- Aquí lo que queremos
es meter ruido.
- Liberal. Después de este convenio
que ahora se fragua,
ya veremos quién lleva
el gato al agua.
- Imparcial. Con hartos bríos
lo ha dicho en su discurso
Montero Ríos.
- Globo. Yo mantengo con todos
la inteligencia,
con tal de que me dejen
la presidencia.
- Porvenir. ¿Para V. solo? (*Al Globo*)
¿Y qué hacemos entonces
de D. Manolo?
- Imparcial. ¿Y de Cristino?
¿Y del tío, qué hacemos?
¿Y del sobrino?
- Liberal. D. Manolo nos sirve
porque es muy ducho,
y además, porque el pueblo
le quiere mucho.
Luego se le echa,
y el más listo se calza
con la cosecha.
- Gitano. ¿Y si se aprovecharan
de estos desmanes
para asomar la gaita
los sacristanes?
- Porvenir. ¡Bah! ¡Qué simpleza!
Se les da cuatro palos
en la cabeza.
- Inglés.—*Ostede*s, señores, *hablar* en verso como si la cues-
tión estar para echarse á broma, *é mi* sentir pena por ver el
estado de la política española.
- Liberal.—No nos venga V. ahora con seriedades inglesas,
que aquí no sientan bien.
- Porvenir.—Cuide V. de su tierra, que buena falta le hace.
- Imparcial.—Y cuidado con los rusos.
- Globo.—Y memorias á D. *Sir Mauricio*.
- Liberal.—¡¡Amigos: á la coalición!!
- Todos.—¡¡Á la coalición!!!
- Liberal.—¡Viva la...!
- Todos.—¡Viva...! (*Desaparecen los periódicos.*)
- Gitano.—*Compare*, ¿qué le parece á V.?
- Inglés.—*Mi* dar la razón á estos, *é mi* reprobar altamente
la *lealtad* de ciertos monárquicos.
- Gitano.—*Compare*, á mí no me coge de nuevas.
- Inglés.—*Mi* volverme á mi tierra.
- Gitano.—Y yo con V., que todavía tengo estómago, y no
quiero perderlo.

RICARDO DE LA VEGA.

PERO HOMBRE! ¿Y LA DIPLOMACIA?

¡Pero, señor don Antonio!...
¡Por su tocayo bendito!
¿Sabe usted que Romerito
es de la piel del demonio?
Sin revelar un detalle,
no sé con qué fundamento,
le puso al Ayuntamiento
de patites en la calle.
Que tome resoluciones
sin su licencia analógica,

francamente, es una lógica
que parte los corazones.
Don Antonio, no es ridículo
que por pasarse de bueno,
le ponga á usted en el terreno
su predilecto discípulo?
Que mande, ¡pero no tanto!
pues con tal soberanía,
va á dejar cesante un día
¡hasta al Espíritu Santo!

Lo mismo que los resortes
que emplea para acusar;
diga usted, ¿es regular
que así discuta en las Cortes?

Formas de tal eficacia
causan asombro profundo;
lo que dice todo el mundo:
¡pero hombre! y la diplomacia!
EUSTAQUIO CASERÓN.



¿A que no saben VV. quién aspira á ser concejal por el
distrito de Buenavista?

¿No? Mi amigo Hernández (D. Manuel Ginés), buena per-
sona *per se* y dueño de la imprenta en que se tiran nuestros
periódicos.

Lo gracioso es que la coalición presenta por el mismo dis-
trito á Moret. ¡Y yo me alegraría de que D. Manuel derrotara
al jefe de los fosforitos!

No por nada, sino porque luego tendríamos una cuchipanda,
de seguro. Por de pronto, recomiendo á VV. su candidatura.



Ya se ha publicado el número ANDALUCIA, que me gusta
mucho.

Pero, vamos á ver, ¿por qué escribe ahí Romero Robledo?
¿No es ese número un regalo que hacen á las víctimas las
artes españolas?

Pues ¿en qué concepto se mete en camisa de once varas el
Ministro de la Gobernación?

¡A no ser que ahora quiera pasar por literato!
Lo malo se pega, y tanto andar con Cánovas...



El pensamiento más trascendental del susodicho monu-
mento artístico es el siguiente:

«La caridad enaltece al que la practica.»

¿Eh, qué tal? ¿Qué novedad, qué profundidad!

VV. creerán que lo firma Però Grullo.

Pues no, señores, lo firma Moyano.

Y ya debe saber D. Claudio que ha dicho una tontería.



Seis padres de la nación
se han opuesto en votación
á que la hidalga Castilla
premie el genio de Zorrilla
dando al vate una pensión.

La votación fué secreta,
amparándose en lo oscuro
para dar contra el poeta,
esos seis que de seguro
no valen una peseta.

El caso es fenomenal
y ha de darles mucha gloria,
porque con hazaña tal
ya son dignos de la historia...
de la Historia Natural.



El redactor, sin sueldo, de *La Correspondencia*, Sr. Minis-
tro de Ultramar, continúa elogiando diariamente al Conde
de Tejada de Valdosa, ó al revés.

¿Os parece cinismo
convertirse en cronista de sí mismo?
Pero si él no se alaba ni se nombra,
¿quién demonios le saca de la sombra?



Valor se necesita para ponerse enfrente de los candidatos
ministeriales al municipio.

Peña, Lapidra, Peñasco, Guijarro... ¡Eso es una piedra!

¡Ah! También tienen los ministeriales un Conejo.

Uno sólo; los gazapos serán después muchos más.

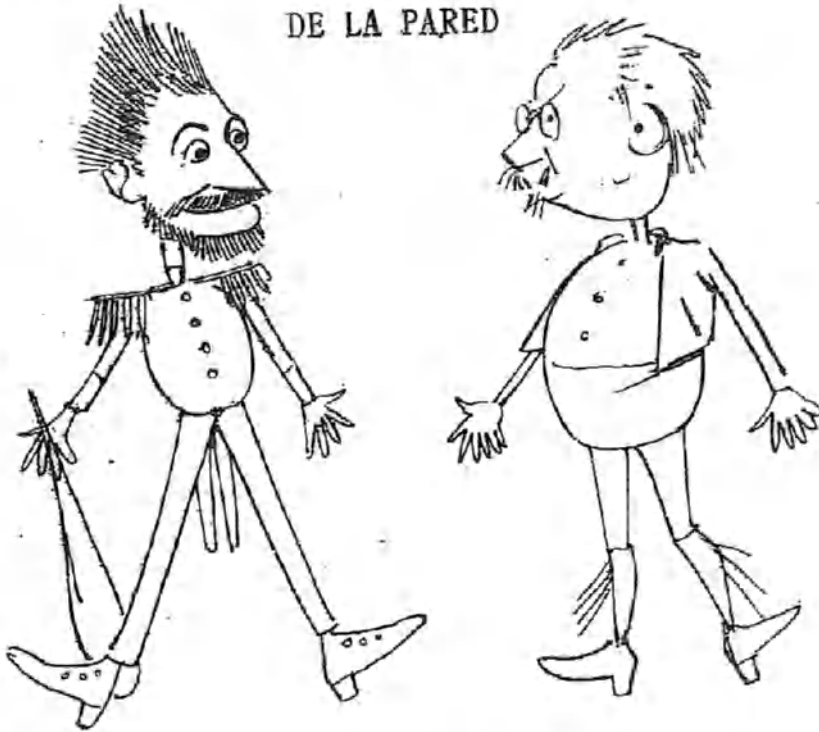


La Biblioteca Nacional amenaza ruina.

Los arquitectos no han revelado la causa; pero yo la haré
pública.

El edificio no puede soportar las últimas remesas de Cánovas
y Carulla. No precisamente por su peso. Por su pesadez.

DE LA PARED



Las dos joyas de la casa.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenso el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo que sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
36 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGÚ
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucesal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA